



EPISODIOS DE NOCHE-BUENA.

¡Oh vida segura, la mansa pobreza,  
dádiva santa desgraciada!  
(Juan de Mena.)

I.



res años hace que cantamos *La Noche-buena del poeta*. Allí quedaron consignadas todas las melancolías del ausente, los dulces recuerdos de un hogar perdido, las inciertas esperanzas de otro hogar futuro, y la triste so-

ledad del provinciano, que huérfano, desheredado y vagabundo, recorre durante esa noche solemne las calles y plazas de Madrid, (la comparación es dura, pero terminante,) como un perro sin amo. Allí describieron la casa y la familia de provincias, las santas memorias de la niñez, la esterilidad de los afectos de la corte, la árida existencia del ambicioso, la noche-buena, en fin, del desgraciado que camina hácia el porvenir por entre las ruinas de la antigua sociedad, desconfiando tal vez de tocar en las playas de otra sociedad nueva, como los marineros de Colon cuando creyeron que el Océano no tenía límites. Allí se esten por este año aquellas patéticas imaginaciones acerca de la vida y de la muerte! Allí se esten lágrimas y delirios, soledades y miserias.

Hoy pretendemos contaros, mas ligera y amigablemente, las puras alegrías que Dios ofrece en esta noche de amor y de misterio, al pobre sin ambicion, al buen pueblo de Madrid, á los tristes de todo el año, á esos miles de familias resignadas con sus dolores, que dejan en este momento, y solo por algunas horas, la pesada cruz de sus trabajos y de sus penas, para celebrar el nacimiento de aquel que debia hacer suya la cruz de todos los desgraciados, de aquel que les comunicó el

valor, la fe y la fuerza en el sufrimiento, de aquel que ha de otorgar un premio á su paciencia y humildad, de aquel en fin que redimió á los mansos, á los pobres de espíritu, á los que lloran, á los que han hambre y sed de justicia, á los que padecen persecucion por ella, á los pacíficos, á los limpios de corazón, á los misericordiosos... esto es: á todos los tristes, á todos los modestos, á todos los afligidos, á todos los olvidados!

Si... esas alegrías, esas felicidades, esas glorias que hoy celebran los primeros entre los últimos, los predilectos del Eterno padre, los escogidos del Señor, son las que vamos á referiros, son las mas nobles y santas que conmueven al noble madrileño.

II.

Empecemos por fijar nuestros ojos en los muchachos del barrio de Maravillas, que festejan á su manera el nacimiento de Jesús. Toda su inventiva se reduce por hoy á hacer ruido y á guerrear. Vedlos con sus tambores al cinto, llevando en la cabeza los mas de ellos una gorra de cuartel (que á veces simboliza toda la historia contemporánea, pues que habrá sido escondida y vuelta á sacar tantas veces como cambios políticos conocemos); vedlos dispuestos á rechazar cualquiera invasion de los barrios fronterizos, como si una voz secreta les avisara que lo que conviene en este dia es *cada uno en su casa y Dios en la de todos*.

Estas corazonadas de los niños, y su religion á todo lo tradicional, y su entusiasmo y regocijo para celebrar cuanto recuerda misterios de nuestra fe ó glorias de nuestra patria, solaza dulcemente el corazón de los que no conciben la vida moderna, de los que no caben en el dia de hoy, ni en nuestro planeta mezquino, de los que necesitan mas tiempo y mas espacio para su alma, así como mejores empresas que ese ingenioso *aprovechamiento de la materia* á que se reduce la presente civilizacion.

Pero dejemos á los hombres; y volviendo á los niños, repitamos aquellas dulces palabras del divino Maestro:

«En verdad os digo que si no os volviéreis, é hiciéreis como los niños, no entrareis en el reino de los cielos.

»Cualquiera, pues, que se humilla como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

»Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe.

»Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos

que en mí creen, mejor fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en lo profundo de la mar...

»¡Ay del mundo por los escándalos!  
»Mirad que no tengais en poco á estos pequeñitos; porque os digo que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi padre, que está en los cielos.»

III.

*Pepa.* ¿Con que en efecto, Manolo, te has encerrado en el tema de que hemos de estar solitos á cenar?

*Manolo.* Es conveniencia del bolsillo y la salud. Mira; se pone la mesa con lo poco ó mucho que hay, y arrimando dos silletas, yo enfrente de tí, y tú enfrente de mí; á este lado la vela, la servilla á este otro lado, en el suelo las botellas, y va trayendo la moza las viandas; se conversa un rato; se bebe siempre que los gznates se secan ó se atraviesa el bocado; si empalagan las menestras, á la izquierda está la fruta, y el casajo á la derecha; se hace boca al hipocrás, y sin voces ni etiquetas, cenamos como señores.

En estos versos de un sainete del ilustre poeta don Ramon de la Cruz, honor de nuestro teatro, están sumariados los proyectos que hacen entre sí los habitantes de Madrid al volver de la *Plaza Mayor*.

Añadid el dulcísimo encanto de los hijos, que van cargados tambien de viandas y que se proponen comer esta noche para todo el año, por lo cual empiezan á devorar desde la calle todo lo que se puede pasar sin aliño ni condimento y hasta lo que no se puede, que tales milagros hacen la voracidad y la prohibicion reunidas; añadid los tremendos instrumentos de que se han provisto, —zambombas, rabeles y tambores,—con ayuda de los cuales se prometen romper la cabeza á su familia y

á toda la vecindad; no olvideis tampoco que en esta ocasion se trata de un honrado y económico gallego, de esos que suelen morir de nostalgia, y comprendereis el santo regocijo de esa escena, cien mil veces repetida hoy en las avenidas de los mercados.

## IV.

Es por la tarde. Hace un frio de diciembre y de Madrid. Tres ciegos, tres Homeros contemporáneos, tres valencianos ó andaluces, adicionados de un diminuto lazarrillo, han cantado bajo una ventana los sagrados himnos de esta noche de bendicion, los villancicos que en todo el orbe cristiano saludan á esta hora la conmemoracion del advenimiento del Mesías.

Nosotros daremos como muestra alguna estrofa del ciego que mas de cerca tratamos, de un ciego que ve, de Anton el de los Cantares:

Gloriosa vírgen María  
madre y abogada nuestra,  
¡qué alegre el pueblo cristiano,  
tu alumbramiento celebra!  
Ya la paz entre los hombres  
de buena voluntad, reina,  
que el fruto de tus entrañas  
es el mensajero de ella.

Pero la ventana se ha abierto, á pesar del frio, y una mujer jóven y hermosa aparece con un niño en los brazos.

El angelito arroja una moneda á aquel hermano suyo que tiritaba descalzo sobre las heladas piedras de la calle, y todos sus compañeros del cielo entonan un salmo al Dios de la caridad.

Así este día no hay quien niegue una limosna á su prójimo. Por eso añade el ciego que ve:

Lo mismo en la humilde choza  
que en la morada soberbia,  
blancas espirales de humo  
hacia los cielos se elevan.  
Son el tributo de gracias  
que dan á la Providencia  
los animados hogares  
en que la abundancia reina,  
que el pobre tiene esta noche  
Gracia de Dios en su mesa.

## V.

El clásico pavo, la imprescindible sopa de almendra y el besugo de rigor, son condimentados para la colacion de esta noche y para el banquete pascual del siguiente día. Toda la familia que hemos visto volver de la plaza, lo mismo el severo amo, que la convidada vecina, que los alegres pequeñuelos, cooperan al solemne sacrificio.

¡Noche bendita! La paz reina en el hogar doméstico. El estudiante, el seminarista, la colegiala, el dependiente de comercio, la sirvienta, en fin, que en apartados lugares mojan el pan con el sudor de su frente, acuden esta noche al lado de sus padres. El soldado ha logrado una licencia. Los yernos olvidan las desavenencias de familia y llevan á sus esposas á la casa de donde las sacaron. Reconcilianse los hermanos, acérranse los esposos mal avenidos; estos dejan sus vicios; aquellos sus diversiones; unos sus tertulias; otros su amor.... y todos se reunen en el hogar paterno. Es una velada de santas memorias, en que se recuerda á los hijos que se llevó la muerte. Es una velada de esperanzas lisonjeras en que se forman proyectos acerca del porvenir de los niños. Remóntanse las edades; recuérdanse generaciones pasadas; hácese el relato de todas y cada una de las Noches-Buenas de la vida; quién refiere el peligro en que se encontró tal 24 de diciembre; quién la triste soledad en que pasó una vez aquellas horas entonces tan felices; cantan los niños sencillas y tiernas coplas; ríen los padres tristes y hablan los taciturnos; bendicen á Dios las mujeres abandonadas al ver una mirada de amor en los ojos del esposo; suspira la vírgen, porque esta noche no pelará la pava, y trata de inclinar á la familia á que vaya á la misa del Gallo, donde la espera su novio; y en tanto, los viejos que ya no existen como actores de la vida sino como testigos de la vida de otros, medio se consuelan de haberlo perdido ya todo al verse reproducidos en sus hijos y en sus nietos. Y es que acaso conciben por un momento la idea de la solidaridad humana, de la mancomunidad de su destino, de la homogeneidad de su espíritu y del de su descendencia.... ¿Quién sabe?

Con tan altas ó patéticas ideas siéntanse hoy á un banquete de amor todas las familias dignas de este nombre. ¡Desgraciados los que no conocen estas santas alegrías! ¡Mas desgraciados los que reniegan de ellas!

## VI.

Hé aquí el desenlace.

El reloj señala la una y veinte y tres. Es tarde para la misa del Gallo. Aunque no lo fuera, acontecería lo propio. Todo el mundo se ha dormido. Los abuelos, convidados á la cena, los padres y los hijos, todos sienten los efectos del pardillo y del moscatel. El gato manda en gefe sobre los restos del mazapan. Dios ha dado

para todos. La paz ha nacido de la abundancia. El gato y el raton han hecho treguas. Vese así á este último roer los huesos que hay en el suelo sin miedo á su implacable enemigo. ¡Esta noche es noche buena!

¡Ved las tres generaciones de siempre! Vedlas dormidas bajo la salvaguardia de su fe. El tiempo hace girar la aguja en el horario, descontando días al que llega al mundo, al que vive en él y al que ya va de retirada. No importa. El genio protector de la humanidad tiende sus alas sobre la familia. El recóndito misterio de nuestro destino se cumple en la mente del Eterno.—Vivamos... Soñemos... Dejémosles dormir.—La muerte, tan temida, será su glorioso despertar.—Allá seguirán su camino.—Entre tanto, en las tinieblas de la noche, en la soledad de los campos, en los desiertos caminos, pues á esta hora nadie que Dios bendiga los huella con su planta, cánticos de júbilo y alborozo estremecen los aires, y mil y mil voces repiten al son de acordadas liras.—*Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres en la tierra de buena voluntad!*

P. A. DE ALARCON.

## EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

Cuando todavía era desconocida aquella ley física que solo á la ciencia moderna le fue dado comprender, de que el agua busca eternamente su nivel, vióse obligado el hombre, á inventar difíciles y costosos medios de traer el agua de sitios elevados, á otros de igual altura por medio de los acueductos, esas eternas obras que los romanos levantaron donde quiera que pusieron su planta conquistadora.

No es en España donde menos obras de esta clase se encuentran, algunas de ellas en tan buen estado, y el acueducto de Segovia es una, que parecen desafiar al tiempo y á los hombres, pues mientras las fábricas que en tiempos mas cercanos á nosotros, se levantaron, con igual objeto que aquellas, nacieron, vivieron y murieron sin quedar de algunas ni el mas pequeño vestigio, los acueductos romanos, levantaban su cabeza orgullosa, y parecian insultar desde su eterno asiento, las raquílicas obras de las nuevas generaciones.

Sus arcos, azotados por todos los vientos y por todas las tempestades, existen todavía, y en vano pasarían sobre ellos los siglos como caballos desalados, si el hombre no les ayudara en su obra de destruccion; ellos vivirían entre las rocas, sobre las hondonadas y serían mudos testigos, que hablarían á nuestra orgullosa civilizacion, de otras civilizaciones, que se creían eternas y que pasaron sin embargo sobre la tierra como rápidas exhalaciones.

A las faldas del Fuenfria y del Guadarrama, esas hermosas montañas pobladas de pinos silvestres, cuyas ramas queman los hielos, y cubiertas con su manto de nieve, se eleva sobre una roca la vieja Segovia, *Secob* en hebreo, cuyo nombre significa lugar de reposo.

A sus piés un frondoso valle, ostentá la verde y lozana vegetacion de todo país montañoso.

El *Eresma*, el rio bien amado de los poetas, la riega con sus aguas cristalinas, y pasa murmurando aquellas palabras que solo entienden los iniciados en los dulces misterios de la poesia.

Segovia con su viejo alcázar, cuyas agudas torrecillas proclaman su antigua prez, se levanta sobre el valle y en torno de la colina en que se asienta, como una planta trepadora, que todo lo inunda, y lo cubre, y lo envuelve con sus ramas.

Todos los pueblos que pasaron sobre España como grandes oleadas, que todo lo removían y mudaban á su paso, todos vinieron al valle que riega el plácido Eresma, todos subieron á la colina, y se detuvieron en ella.

Los primitivos pobladores le dejaron su *toro*, los romanos su acueducto, los árabes su alcázar.

Los romanos la hicieron ciudad libre, *Civitas Libera*; los árabes cantaron sus bellezas; sus poetas Edris ben Yemen el Sabini, y Abd-el-Rahman el Oschami, nacieron bajo el cielo que cubre las hermosas nubes que pasan sobre ella, como fatiga los pájaros que bajan de las elevadas cumbres del Guadarrama y vienen á posarse sobre las cien oscuras torres de la antigua Segovia; y sus hijos murieron victoriosamente en la rota de Villalar.

De cuantos monumentos cuenta dentro de sí, ninguno tan digno de ser conocido como el célebre acueducto de su nombre.

Obra de los romanos como hemos dicho, existe casi como aquellos famosos conquistadores le levantaron; la parte que se reedificó en tiempos mas modernos, solo sirve para atestiguar la pequeñez de nuestros esfuerzos.

Ney dijo bien, cuando exclamó delante de la parte edificada nuevamente: *¡Aquí empieza la obra de los hombres!* Y por eso Colmenares, el historiador de Segovia, quiso dar, sin mas fundamento que su capricho, por autores del acueducto á los compañeros de Hércules.

Esta fábula ridícula apenas hay quién se entretenga en refutarla: hija de los locos sueños de todos aquellos historiadores, que fingieron una no interrumpida se-

rie de reyes primitivos, y unos sucesos fabulosos en su mayor parte, debe caberle la misma suerte que á estos.

¿Fue Trajano su fundador? Nadie puede responder terminantemente á esta pregunta, ni creemos que sea de gran interés el saberlo. De un siglo ó de otro, de Teodosio ó de Trajano, de Vespasiano ó de cualquier otro emperador, este acueducto es romano, por mas que la falta que se nota en su fábrica, que consiste en no hallarse hecho con arreglo á ningun orden de arquitectura, induce á creer lo contrario, como le sucede al citado Colmenares.

En la misma Roma, estos edificios, eran de obrallana, no distinguiéndose nunca mas que por lo atrevido de los arcos. Si existiesen las estatuas de que habla Nagerio, ya fuesen de Hércules como supone Colmenares, ó ya de otros dioses, algo se podría averiguar acerca de la fundacion de este célebre acueducto, pero substituidas estas por las sagradas imágenes que el celo piadoso de otros siglos mas llenos de fe que el nuestro, puso en su lugar, nada puede aventurarse; las conjeturas sobre este punto, son inútiles.

De la cordillera de Fuenfria, y de su parte occidental, bajan varios raudales y fuentes que unidos forman despues el rio que lleva el nombre de Riofrio, y que á tres leguas de la ciudad baja insensiblemente de la sierra y despues de atravesar varios parajes, llega al torreón antiguo, llamado el Caseron.

Desde este sitio agreste, la ciencia de aquellos tiempos empieza á triunfar de los obstáculos que le opone la naturaleza. La profundidad del valle que se tiende á los piés de la vieja ciudad, debió gastar sus esfuerzos aunque no inútilmente, pues que desde allí es desde donde el agua empieza á ser conducida por un canal de mampostería y despues de haber corrido cerca de tres mil piés de terreno llega al lugar en que empieza la obra de los pilares y los arcos, y con ella el famoso acueducto de que venimos hablando.

Verdaderamente se necesitaban esfuerzos gigantescos para llevar á cabo obra tan grandiosa. Desde sus primeros arcos que miden veinte y cinco piés de elevacion, hasta los de la plaza del Azoguejo que segun Colmenares tiene ciento y dos piés, el acueducto recorre una inmensa estension, haciéndose digno de la fama que va unida á él.

El primer ángulo que forma el acueducto es casi imperceptible, en él se cuentan seis arcos y mide veinte y cinco piés de elevacion y doscientos diez y seis de longitud; el segundo ángulo llega hasta la iglesia de la Concepcion y corriendo de E. á O., llega al tercero, que segun un escritor contemporáneo es un verdadero esfuerzo del arte. En él empiezan dos órdenes de arcos, cuya valentia es admirable, contándose en el primero cuarenta y tres arcos, y cuarenta y cuatro en el segundo, siendo siempre la misma su elevacion hasta que llega á la plaza del Azoguejo.

La obra primitiva llegaba hasta dentro de la muralla; de ella se conservan cuatro arcos, y se conocen todavía en la obra de mampostería que les ha sucedido, señales de otros arcos y otros pilares.

Su longitud mide dos mil novecientos veinte y un piés; inmensa estension que ningun otro acueducto cuenta en Europa y que hizo exclamar al célebre italiano Nagerio, «no hay cosa mas bella, ni mas digna de ser vista, que este bellissimo acueducto, cuyo igual no he visto, ni en España, ni en Italia.»

Son los pilares que sostienen los arcos, de figura cuadrilonga, y su grueso es de once ó doce piés en el orden inferior, y siete á ocho de frente. Conforme se elevan, van disminuyendo sus grelos y frentes, por medio de una cornisa ó imposta que corre en el primer orden, como se presume correría tambien en el segundo, aunque no haya quedado de ella mas que lo que se nota todavía bajo las pilas del mismo.

Véñese todavía sobre los arcos algunas piedras en hilera formando una especie de cornisa, la cual se cree adornó la obra en lo antiguo, y se nota asimismo que algunos pilares están empezados á formar de la misma roca sobre que se asientan, y otros se hallan introducidos en la tierra hasta catorce piés de profundidad.

Una cartela de sesenta piés de longitud y seis de altura, que se halla formada con tres hileras de grandes piedras, se levanta sobre los tres pilares mas altos del primer orden. Esta cartela sirvió en su tiempo para contener la inscripcion ó dedicatoria en que los autores del acueducto espresaran como solian hacerlo siempre la era de su edificacion. Aun se ven hoy tres líneas de agujeros, en donde la variedad que se nota de unos á otros, da á entender claramente que en aquel sitio estuvieron fijadas las letras de la inscripcion, pareciendo probar esto el hecho reciente de que cuando en 1807 el maestro don Antonio Ortiz reconoció la obra, sacó plomo de alguno de dichos agujeros.

En el arco del medio, que se levanta sobre la cartela, hay por ambos frentes un nicho, en donde segun quiere el historiador de Segovia don Diego Colmenares, estuvo en la antigüedad la estatua de Hércules, á quien él atribuye la fábrica del acueducto. Almas piadosas derribaron la antigua deidad, y pues que otra religion ocupaba el lugar de los dioses paganos, quisieron tambien que el dios del paganismo descendiese de su altura para que fuese purificado aquel sitio con la presencia de imágenes benditas...

El ciudadano Antonio de la Jardina, ensayador de la casa de la moneda de Segovia, puso á su costa por el lado de la plaza del Azoguejo la imágen de Ntra. Sra. del Cármen, y la de San Sebastian por el lado opuesto.

El vulgo dado siempre á lo maravilloso, sorprendido con la grandiosidad de esta obra y no creyendo que al hombre le fuera posible llevarla á cabo, le dió el nombre de *punte del diablo*, como si quisiese darnos á entender con esto que solo á un poder sobrenatural le era permitido llevar á cabo obra tan portentosa.

Compuesta en su mayor parte de piedra berroqueña á la cual el viento, y la lluvia, y los años, prestaron aquel color sombrío que da á los antiguos edificios ese aire de tristeza que es para ellos el manto de poesía que les cubre, cada piedra, de figura cuadrilonga, presenta siempre algun frente de modo que pueden contarse todas las del acueducto.

Creése por todos cuantos le visitan, y hasta ahora no hay razon alguna que lo desmienta, que las piedras ó sillares que lo forman, no están unidas por ninguna argamasa ni hierro, presentando entre si tan estrecha union, que parece imposible hayan podido ajustarse asi tan estrechamente, sin la mezcla de ningun otro cuerpo que sirva de núcleo para sostenerlas. Se presume sin embargo, que la cal ó argamasa empleada, se haya solidificado de tal modo, que hoy sea imposible conocer su presencia, pero uno de los escritores modernos que con mas detencion trataron de este acueducto, asegura que en 1815 un carro que conducia un cañon de grueso calibre, dió un golpe contra uno de los pilares, é hizo salir un sillar, pudiendo verse entonces el interior del pilar y cerciorarse de que no hay allí argamasa ni otro cuerpo extraño, que sirva de trabazon entre unos y otros sillares.

«No se reconoce union alguna de cal, dice ya el Nauzerio en 1527, y á la verdad, prosigue aquel viajero, es digno de ser tenido (el acueducto) por una de las cosas maravillosas de España.»

«Las obras que se encomiendan á la inmortalidad —dice asimismo el señor Bosarte hablando del acueducto, — por los que saben encomendarlas no necesitan de estos grillos para estarse quietas... la presente reúne las tres cualidades del estilo mas difícil de juntar, la simplicidad, la elegancia y la grandiosidad.»

Dejemos pues esta cuestion, pues nadie puede saber si la cal ó argamasa ha desaparecido en el transcurso de tantos siglos, asi como tampoco puede juzgarse qué grados de certeza tendrán las opiniones de Colmenares, que dice estuvieron las bóvedas de los arcos sujetas y atravesadas por grandes barras de hierro; como sucede en el templo de Serapis en Egipto, y aun — y aquí el buen historiador de Segovia dice lo que quiere — que los autores de este último templo fueron los que levantaron el famoso acueducto, de que tan orgullosa se muestra esta ciudad.

Fuese pues Trajano, Hércules, ó el diablo, como quiere el vulgo, su autor, es lo cierto que esta obra resistió el embate de tantos siglos, de tantas conmociones, de tantas tempestades como pasaron sobre la haz de la tierra.

Sin embargo, las guerras, esas tormentas de los hombres y de las naciones, mucho mas terribles que las de la naturaleza, pusieron la impía mano sobre la obra de los siglos; el valle debió asordarse, con el estrépito de los arcos que caian sobre él, el dia en que estos se desmoronaron.

Treinta y seis eran los arcos caidos, cuya falta quisieron suplir los segovianos con postes y canales de madera y así continuara si la reina Isabel, oyendo las súplicas del corregimiento de aquella ciudad, no arbitrara por real cédula de 23 de febrero de 1484 dada en Tarazona, medios de reparar tan triste pérdida. El monge del monasterio del Parral, fray Juan Escovedo, fue el encargado de esta reedificacion, que dió por terminada en 1489.

Desde entonces, el acueducto, se levanta altivo sobre el valle, que circunda á Segovia, y el viajero que recorre las pintorescas márgenes del Eresma, el que se adelanta hasta la poética ciudad patria de Juan Bravo, no puede menos de detenerse ante la portentosa obra, y admirar en ella, otra civilizacion y otros tiempos tan mal comprendidos hoy.

MANUEL MURGUIA.

## LA NOCHE-BUENA.

Del libro inédito CUENTOS DE LA VILLA.

*Esta noche un amor nace  
niño y Dios pero no ciego.*  
GÓNGORA.

### I.

Villancicos entona la dama  
mientras rondan galanes sus rejas;  
quien no sueña ni sufre ni ama  
¿qué entiende de quejas?  
En músicas y danzas  
cifras y motes,

sin zelos de embozados  
pasa la noche.  
¡Bendita sea  
del hogar al abrigo  
la noche-buena!

Mientras cruzan la Villa callada  
locas turbas de alegres cantores,  
damas hay que en zelosa velada  
suspiran de amores.  
En tanto al aire plumas  
y al labio aire,  
dan donceles buscando  
citas y lances.  
Mas ¡ay! mal haya  
quien trueca *noche buena*  
por noche mala.

### II.

Pobre ciego del templo en la puerta  
canta coplas con místico celo,  
y su voz en las almas despierta  
la idea del cielo.  
Y arde en luces sagradas  
el templo santo,  
y al son de los panderos  
se cantan salmos.  
¡Bendita sea  
del templo en el recinto  
la noche-buena!

Mentideros ahogad vuestro aliento,  
que las cándidas frentes mancilla;  
hoy de Dios el feliz nacimiento  
celebra la villa.  
Vagos de San Felipe,  
tocadas dueñas,  
lacayos, rodrigones,  
atad las lenguas.  
Si no ¡mal haya  
quien trueca *noche-buena*  
por noche-mala.

### III.

Doncellica que sale á la reja  
noche buena á escuchar rondadores,  
ó buscona que el templo se deja  
por citas de amores.  
¡Ay si encuentra encendidas  
la luz del alba,  
mejillas cuanto puras  
frescas y blancas!  
Niñas con pena  
ni aun tendrán buena noche  
la *noche-buena*,

Embozado que miente ó murmura  
al dintel de la santa morada,  
ó que invoca en liviana aventura  
la cruz de su espada.  
No escuche villancicos  
de noche-buena,  
ni los salmos que el pueblo  
canta en la iglesia.  
Sin fe cristiana  
se truecan *noches buenas*  
en *noches malas*.

J. A. VIEDMA.

## PARA NO DAR AGUINALDOS.

A mis manos ha llegado, querido lector, el siguiente fragmento de un diario escrito por un descendiente del avaro para quien un poeta francés hizo el conocido epítafio

*Cy git dessous ce marbre blanc  
Le plus avare homme de Rennes  
Qui trepassa le dernier jour de l'an  
De peur de donner des etrennes.*

Un abuelo de este mozo fue el que enseñó al cardenal Dubois á decir á su criado cuando le felicitaba las Pascuas.

—Te regalo de aguinaldo todo lo que me has robado durante el año.

Publico este fragmento por si alguno de mis lectores quiere aprovecharle. Dice así:

*Dia 24 de diciembre de 185...*

Apenas sonaron las siete en el reloj de san Juan de Dios (reloj que cito, no por su exactitud, sino por su proximidad á mi casa), entré á despertarme mi criado, activo por primera vez en el cumplimiento de su obligacion, y arrugando sus lúcios carrillos y ensanchando su boca, que dejó ver dos filas de dientes semejantes á

los de un perro de Terranova, todo para fingir la sonrisa mas estúpida posible, dijo:

—Je... Felices Pascuas señorito... je...

Y al mismo tiempo alargó la mano como el pobre que pide una limosna. Este movimiento me hizo comprender mi situacion.

El «Felices Pascuas» de mi criado era el primer tiro del fuego graneado que iba á llover sobre mi bolsillo durante todo el dia, he dicho mal, desde aquel momento hasta el dia de Reyes inclusive.

El «felices Pascuas» de mi criado queria decir:

«En vista de que durante el año que está espirando me ha vestido y mantenido V. á cuerpo de rey, á mas de pagarme el salario estipulado por los servicios que no he hecho; en vista de que durante este año no ha pasado un solo dia sin que le dé á V. un disgusto, ya perdiendo sus manuscritos, ya rompiéndole los juguetes de china colocados en el velador ó la chimenea, que en mas estima tenia, ya olvidando echar al correo las cartas que á este fin me entregaba, ya rompiéndole la ropa so pretexto de limpiarla, ya armando riñas con los criados de los demás vecinos, ya inventando y poniendo en cjecucion otras mil diabluras que seria prolijo enumerar, pero que V. ha tenido que pagar instantáneamente; en vista de que durante este año ni un solo dia he dejado de sisarle; en vista de que durante este año, ni un solo dia he dejado de contar los defectos de V. á cuantas personas han querido oirme, añadiendo siempre á la pintura de ellos algun detalle ridículo, por aquello de que

... el pintor

siempre añade alguna cosa

que decia Moreto; en vista de todo esto tenga V. la bondad de darme una gratificacion.

Y detrás de esta notificacion habia de venir indudablemente la de la cocinera:

«Puesto que durante el año que está próximo á concluir no he guisado ni un solo dia á gusto de V. y que si algun plato he sacado de la cocina que fuese pasadero ha sido sin malicia y arrepintiéndome, tenga V. la bondad de darme una gratificacion.

Y la de la ama de cria:

«Puesto que desde que tengo á mi cargo el niño de V. le he hecho pasar mas dolores que las ánimas benditas pasan en el purgatorio, ya teniéndole hambriento, ya dándole mala leche, ya castigándole porque V. no satisfacía mis caprichos, ya olvidándole por atender á mis diversiones, deme V. una gratificacion.

Y la de la niñera:

«Constándole á V. que su hijo tiene dos chichones mas y un ojo menos por haberle yo olvidado mientras oia las palabras acarameladas de un mocito que me fingia amor para introducirse en la casa y robar á V. cuanto tiene, creo que no vacilará V. en darme una gratificacion.

Y la de mi esposa:

«Pues con los zelos que te dí con mi primo el oficialito, te produje un ataque cerebral que te puso al borde del sepulcro, ¿no me harás algun regalito?»

Y las de mis sobrinos:

«Puesto que no dejamos cosa á vida en casa de V., ¿no merecemos un aguinaldo?»

Y la del médico:

«Puesto que en mí no consiste que viva V. todavía, pues le he recetado siempre los medicamentos mas á propósito para enviar á V. al otro mundo, ¿no merezco una *espresion*?»

Y la del barbero:

«Creo que no vacilará V. en gratificarme, pues tres dias por semana le he hecho sufrir lo que sufrido una vez por san Bartolomé, fue suficiente para que ganase el cielo.

Y la del repartidor:

«Pues traigo á V. tarde el periódico todos los dias, porque me entretengo en leerle en el camino y le dejo leer á mis amigos, y puesto que hoy le traigo á V. unos versos que para anonadarle ha compuesto á instigacion mia un escritor malévolo, creo que no dejará V. de darme para echar un trago.

Y el preceptor de los niños:

«Probado que en mí no consiste si en los hijos de V. dura aun la pertinaz y funesta manía de pensar, sino en la terquedad con que ellos han nacido, porque he puesto en planta cuantos medios estaban á mi alcance para acabar con su sentido comun, ¿no mereceré un regalito?»

Y la del aguador:

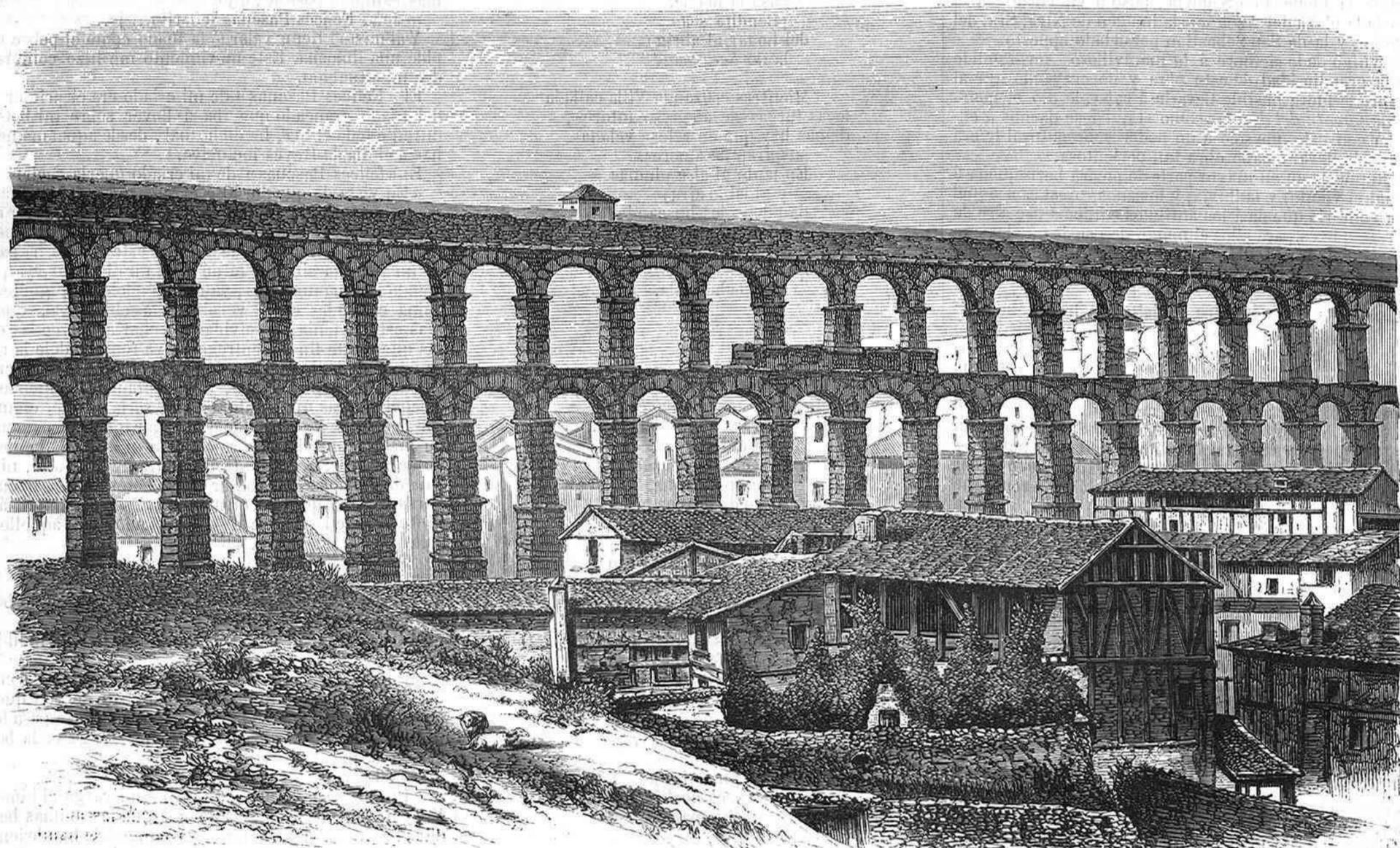
«Puesto que dejo á V. sin agua todo el verano. ¿No se acordará V. de mí?»

Y la del portero:

«Puesto que doy á todos los que vienen á la casa las señas del cuarto de V. para que le incomoden, puesto que digo que no está á sus amigos y que está á sus acreedores, puesto que sirvo de tercero á su esposa y á sus hijas, puesto que leo el periódico antes de que se le suban, puesto que ejerzo el derecho de *regium excquatur* sobre toda su correspondencia, puesto que murmuro de V. con todo el barrio, bien merezco una propina.»

Y la del sereno:

«Pues no conozco á V. ni de vista y no sabe V. de mí en todo el año, hora es que se acuerde de gratificarme.»



ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

Y la del barrendero:

«Pues cuando va V. por la calle le ensucio, págume V.»

Y la de... Pero sería el cuento de nunca acabar.

Yo, como he dicho, comprendí mi posición desde que oí á mi criado y resolví tomar una decisión heroica.

—Toma, le dije alargándole un napoleón.

Mi criado se sonrió aun mas estúpidamente que antes y guardándose la moneda y haciendo una entrecortada y contorsion murmuró...!

—Muchas gracias, señorito... je, ... muchas gracias!

Dicho lo cual se dispuso á salir.

—Espérate, bárbaro, le grité, no he acabado aun.

El pobre mozo sospechó por un momento, sin duda que le iba á mandar comprar alguna cosa y que para este fin le habia dado el napoleón porque le ví palidecer y echarme una mirada recelosa y feroz, como la que un perro hambriento lanza al que intenta arrancarle un pedazo de carne de entre los dientes.

Yo fingí no observar nada de esto y proseguí:

—¿Hay en casa polvos de matar chinches?

—Sí, señorito.

—Tráemelos.

Mi criado obedeció y cinco minutos despues tenia yo en mi poder una magnífica caja de polvos insecticidas que estendi cuidadosamente delante de la puerta de mi despacho.

—Los que vienen á pedir el aguinaldo pensaba yo, son importunos, los importunos pertenecen á la familia de las chinches, luego los polvos insecticidas deben acabar con ellos.

Mi criado me miraba afanado en mi tarea sin comprender palabra, pero riéndose por lo mismo.

—¿Qué haces ahí? le grité.

—Esperando á saber si me manda algo.

—Que te quites de delante.

Al oír esta orden dada con el tono mas imperativo y peor humorado posible, el mozo echó á andar y salió de la habitación habiendo pisado antes mi alfombra polvorosa.

Al verle salir lancé un grito de estupor.

¡Había salido incólume!

Esto queria decir ó que los importunos aunque son de la familia de las chinches, forman una especie aparte contra la cual no tienen poder los polvos insecticidas ó que la atmósfera venenosa que las exhalaciones de mis polvos formaban, semejante á la de la famosa gruta del perro de Nápoles, no se elevaba á una altura suficiente para producir efecto en las chinches antropomorfas.

¿Qué hacer pues?

Si yo hubiera tenido la habilidad de Bosco que entregaba el dinero y le volvia á su bolsillo sin que lo notase la persona á quien tomaba por objeto de su prestidigitacion, si yo hubiera entendido algo de magia blanca ó hubiera estado iniciado en los misterios de la negra, mi situación hubiera sido fácil; pero en todas estas habilidades soy el ser mas ignorante que come pan; aunque hay perso-

nas muy competentes y muy imparciales, como mi abuela por ejemplo, que me tienen por instruido.

Tuve un momento de postracion en que exclamé con Figaro.

—¡Cuán tontos son los hombres de talento!

Pero de pronto iluminó mi cerebro una fecunda idea. Yo lei cuando iba al colegio que cierto caballero, muy aficionado á la literatura y muy perseguido de acreedo-



DELICIAS DE NAVIDAD.—LOS DE MARAVILLAS.

res, circunstancias que una larga experiencia ha probado no se excluyen jamás, se vengaba de los que iban á pedirle dinero leyéndoles sus producciones, con cuyo artificio lograba al par que tener un público, lo que de otra manera le hubiera sido imposible, espantar á cuantos le habian prestado alguna cantidad.

Yo tenia una tragedia en cinco actos, tan poco representada en nuestros teatros como las de Sófocles, pero al mismo tiempo tan mal escrita como un drama de Bouchardy. Esta tragedia era mi orgullo, me habia valido muchos plácemes de mi maestro de retórica, dómine clásico que solo escribia versos bucólicos, y me servia para darme tono de autor dramático con mi mujer á quien habia tenido la prudencia de no dejar leer un solo verso.

Acudí á mi escritorio y saqué el manuscrito.

En seguida me arrellané en el sillón y esperé como el artillero que, junto al cañon cargado de metralla, espera con la mecha en la mano la aproximacion de los enemigos.

Los míos no se hicieron esperar. El barbero, suavizando la navaja en la palma de la mano; la niñera haciendo saltar á mi chiquitín y gritándole:—Pide el aguinaldo á papá; mi mujer, trayéndome una flor de mano, obra suya destinada á servir de lo que los regalos de las monjas que dan un bizcocho para obtener en cambio un celemín; el repartidor con un targeton en que decia:

Como un besugo en las ascuas,  
Señor suscriptor estoy  
Y sin embargo le doy  
A usted felices pascuas;

El sobrinito tocando el tambor, la sobriñita tocando la chicharra, el aguador con su cuba, el sereno con su chuzo, el barrendero con su escoba, todos en ademan hostil vinieron sobre mí como las tropas de Borbon fueron en otro tiempo sobre Roma, como las de Cisneros fueron sobre Africa...

—Felices Pascuas.

—Felices Pascuas.

—Felices Pascuas.

Tal era el grito general.

Yo les dejé acercarse impasible y solo cuando estuvieron á tiro, cuando estuve seguro de que no se me podian escapar, dije:

—Me alegro de ver en mi despacho personas de tan diferentes clases y de educacion tan diversa. Esto es un verdadero público en que las mujeres pueden juzgar con el corazon y los hombres... con el buen sentido que el inmortal Moliere habia descubierto en su criada, ¿todos sois mis amigos? ¿todos me quereis bien?

—¡Sí, sí! exclamaron todos.



LA FAMILIA.—VUELTA DE LA PLAZA MAYOR.

—¿Cómo habian de decir no, si esperaban el aguinaldo?

—Pues bien, sentaos y escuchad, voy á leeros una tragedia.

El asombro fue general. Miráronse unos á otros como preguntándose si me habria vuelto loco; pero se sentaron todos excepto la niñera, que so pretesto de hacer callar al niño que de improvizo empezó á llorar, salió de la habitacion.

—Señores, continué, la primera escena de mi tragedia pasa en el bosque de Roma antigua, consagrado á la diosa Strenua, de donde traen su origen los aguinaldos (*etrennes* que dicen los franceses). Cortábanse algunas ramas de este bosque el primer día del año y se guardaban como amuletos; despues, como amuletos tambien se regalaban por los clientes á los patronos, mas tarde, á estas ramas sagradas, se añadieron otros

presentes, pero siempre se hacian los regalos del inferior al superior, de modo que, si esa costumbre siguiera, vosotros seriais los que tendríais obligacion de darme el aguinaldo.

—¡Qué tontos eran los paganos! dijo mi sobrino.

—Nosotros, por diferenciarnos de ellos, seguimos la costumbre contraria, dijo el dómine.  
Yo proseguí.

ESCENA PRIMERA.

Lucrecia y Pablo.

Pablo. Del aguinaldo la costumbre antigua.

Es para los cristianos pernicioso....

Leí largo rato, y semejante á aquel predicador cansado que recitaba su sermón con los ojos cerrados, y cuando los abrió se encontró solo en la iglesia, cuando terminado el primer acto, levanté la vista, me encontré solo con el aguador. Mis demás oyentes habian desaparecido. El aguador dormia.

Es mi solo enemigo, dije, y por un momento tuve intencion de recoger del suelo una buena dosis de polvos insecticidas y hacérsela aspirar, pero me detuvo la reflexion de que por la imperfeccion de nuestras leyes penales estaba espuesto á que considerasen los tribunales su muerte como un asesinato.

Le cogí por un brazo, le sacudí con fuerza y él despertó diciendo—Felices Pascuas.

Le puse en la mano una peseta y me dejó en paz. Luego he sabido que se marchó á la taberna, donde sobrevino una pendencia que le costó algunos meses de cárcel, gran ejemplo para los que piden aguinaldos.

En cuanto á mi familia, ninguno de sus miembros me los ha vuelto á pedir; pero todos me han puesto una cara y me han tratado de un modo, que casi hubiera sido mejor para mí habérselos dado.

Pensando en eso me acosté aquella noche y me hallaba sumido en ese indefinible letargo que precede al sueño, cuando me pareció que los muebles de mi habitacion hablaban....

Yo habia oido explicar este fenómeno á un alemán, pero siempre le habia calificado de preocupacion. Ahora puedo certificar el hecho.

Oí distintamente á mi sillón que decia:

—Buena treta ha jugado mi amo á los que le pedian aguinaldos.



LOS VILLANCICOS

—¡Ba! contestó mi baston, tenia otro medio mas breve de salir de apuros.

—¿Cuál?

—Llamarme en su auxilio....

¡Mi baston, aunque de camueso, decia verdad!

CARLOS RUBIO.

## SERICULTURA (1).

### DEL EMBOJE Ó BOSQUECILLO.

Conociendo el labrador por las señales exteriores que hemos manifestado de que el gusano está en sazón ya de subir á hilar, debe formarle su emboje ó bosquecillo. Entonces la temperatura ha de estar un poco mas elevada, la atmósfera muy seca y la ventilación ha de ser muy enérgica; muchos criadores hacen todo lo contrario, cierran puertas y ventanas y privan al insecto de la luz. Muchas son las plantas que sirven para el emboje sobre todo cuantas tengan mucha y delgada rama. Los bosquecillos se hacen de diversas maneras, unos ponen el ramo tendido, otros derecho y asegurado en los ángulos de las andanadas, otros recto pero de uno á otro echado como formando bóveda. El período de subir el gusano á hilar, es precisamente el de mas interés, el que necesita mas trabajos y cuidados. No basta desplegar actividad, es necesario inteligencia. Se trata de simplificar los trabajos y de suprimir esta clase de emboje largo y penoso y hasta subir y de colocar el gusano con mas comodidad para que pueda hilar. Con este objeto se han inventado diferentes sistemas: 1.º el de Pons Saint Martin ha sido el resultado de una feliz idea; ha hecho un gran servicio á la industria dando origen á otros métodos, sobresaliendo por su mejor aplicación el aparato de Duvril, que es una modificación del anterior.

Este aparato consiste en unos zarzos hechos de listones de madera y colocados fijos y horizontales, que pueden sin embargo prestarse por su forma y dimensión á toda clase de andana. Estas especies de zarzos se componen de dos filas de listones de 2 metros de largo y de 8 á 16 milímetros de grueso, clavados á 3 centímetros de distancia, de manera que dejen un espacio intermedio de 2. Los listones están colocados de manera que los de atrás corresponden al hueco que dejan los de adelante. Unos listones colocados al través dan solidez al zarzo.

Unas escalas cuyas disposiciones pueden variar, permiten á los gusanos llegar al zarzo en que han de hilar. Es indispensable que en tiempo oportuno se coloquen y con una gran rapidez, y que ellas mismas ofrezcan al gusano que no tenga fuerza para subir al zarzo, el espacio conveniente para situarse convenientemente. Se pueden formar las escalas de dos filas de pequeñas varillas de madera, redondas ó hendidas ó de listones como los de los zarzos. Las escalas serán de 90 centímetros de ancho, la altura de 3 á 4 como la distancia que quede entre los zarzos. Se colocarán las escalas á 40 centímetros de distancia y con ganchos de alambre se sostienen las escalas. A los bordes de los zarzos se coloca una tabla como una barandilla para que no se caigan. No es aparato de gran gasto.

En todos estos métodos se advierte una falta, cual es la de no evitar las deyecciones de los gusanos que están en la parte superior sobre los que están debajo. Para evitar esto se coloca una hoja de papel ó una tela gruesa entre las dos líneas de los listones que forman la escala. Se puede servir de estas escalas para recibir las deyecciones de los gusanos que subieron primero. Conviene valerse de un tercer gancho que sujete la estremidad inferior de la escala y la mantenga en posición horizontal en los intervalos de los períodos de ascensión de los gusanos. No hay que precipitarse en colocar las escalas; cuando algunos se adelanten, se cogen y se les coloca aparte.

### DE LOS MODOS DE DESLECHAR Ó MUDAR LA CAMA DE LOS GUSANOS.

La invención de las redes ha hecho un gran servicio á los criadores. Es un medio bien sencillo. El mejor método es que la red sea igual á la dimensión y forma de los zarzos ó cañizos. Algunos instantes antes de echar la comida á los gusanos se estienda completamente la red sobre los gusanos cubriendo todo el cañizo y estendido en todos sentidos; sobre esta red se les echa la hoja y cuando los gusanos hayan subido á comerla, se levanta la red por los cuatro extremos; solo dos personas bastan si la red está atada por dos lados á unos listones de madera; entonces se quita y limpia la cama, y se reemplaza el papel si lo hay sobre el cañizo.

Esta operación tiene diferentes modificaciones segun se haga el deslecho de una vez ó por partes.

El hombre sacó al gusano de la seda del estado salvaje, y transportándolo á diferentes regiones, algunas diversas de su país natal, lo tuvo que tratar como animal doméstico, si bien aproximándolo en lo posible al estado de la naturaleza; pero el clima que le ha propor-

cionado es artificial, aunque análogo en lo que cabe al que gozaba cuando el insecto vivía fuera del poder del hombre.

El insecto de la seda, originario de países calientes, extendido por el globo, halla climas muy variados, unos que se parezcan al suyo, y otros que difieren: en el que sea análogo trabajará menos el hombre en la formación del clima artificial, es decir, en la construcción de la habitación en que ha de vivir. En el segundo caso el hombre trabajará mas y pondrá mas cuidado, pero conseguirá criar el precioso gusano de la seda.

Pudiéndose dividir los climas en que el gusano vive en calientes, climas variables, climas templados y climas frios, la habitación en que haya de vivir el gusano ofrecerá diversas condiciones de construcción.

Para comprender la necesidad de dividir en cuatro categorías los climas y de consiguiente las habitaciones que se destinen á la cria de los gusanos, es necesario tener presente que la temperatura que mas les conviene es una atmósfera de 16 á 20 grados de R, y que siempre que suba ó baje compromete su existencia.

De aquí el dividirse los climas en cálidos, cuando la temperatura constante es mayor que la que hemos fijado; variables cuando se eleva con frecuencia á mas y á las veces descende; templados cuando en el día se eleva cerca de 20 grados, y por la noche descende hasta cerca de los 16; y frios cuando la temperatura exterior rara vez llega á los grados necesarios.

Los del Mediodía de España, en donde mas estendida está esta industria, se pueden considerar como países calientes; los del centro templados; pero unos y otros son climas variables sobre todo en la estación en que se cria el gusano de la seda. Adolecen todas las provincias de España, sobre todo en dicho tiempo, de este defecto. De aquí el perderse muchos años esta cosecha y la necesidad de mas cuidados, principalmente la combinación de todos. En algunos días de mucho ardor se deberá templarle con una ventilación fresca, y en otros y por la noche se deberá dar al obrador el calor indispensable.

Cualquiera clase de obrador que se haga, entendiéndose por tal el cuarto ó habitación en que se crien los gusanos, se construirá de manera que se pueda introducir simultáneamente el calor exterior. En ningun caso es racional renunciar á esta ventaja, cuando las condiciones de la atmósfera exterior sean preferibles á las de la atmósfera interior.

De cualquiera manera que se construya el obrador, siempre además de la pieza principal ha de haber otras accesorias. Habrá un local principal para la educación del gusano cuando pequeño; una cueva ó lugar oscuro para guardar la hoja. Si la cueva está debajo del obrador, puede utilizarse para la comunicación de aire fresco, muy buen recurso en climas cálidos ó días de mucho calor. Si la temperatura exterior está muy elevada, se ha de contar con medios para templar la atmósfera interior.

Aunque cada agricultor se acomoda á la habitación que tiene para la cria del gusano y en el Mediodía, lo mas general es criarlos en barracas, con todo, convendrá para cuando la industria serícola sea mas en grande, establecer los principios de construcción de los obradores, aunque sean cualesquiera los climas, las diferencias de construcción no existen en lo principal, sino solo en los accesorios.

La dimensión del obrador debe ser siempre proporcional á la cantidad de semilla que se quiere avivar: el aglomerarla en un mismo obrador es perjudicial. Hay un inconveniente capital en que sean los obradores muy grandes; en ellos la distribución de los trabajos nunca es regular, por mas precauciones que se pongan, se desigualan, los gusanos y son difíciles de calentar y de ventilar. Por poco sensato que sea el hombre y por poco inteligente en criar los gusanos, sabrá las condiciones que deben tener los obradores segun las localidades: si son cálidas piden posesiones aireadas y abrigado el edificio de los vientos del Mediodía; y con plantaciones de elevados árboles se le puede librar del ardor del sol. Con una cueva debajo del obrador es fácil tener la ventilación con un aire fresco. Seria conveniente en dichos climas una doble pared que rodease el edificio y mejor galerías que librarán las paredes del obrador de los ardores del sol. Todas las puertas y ventanas deben ser en dichos puntos de toda la altura del edificio, y seria conveniente que el lecho tuviese la forma ojiva hácia el centro para facilitar la ascensión natural de la atmósfera inferior hácia los respiraderos superiores.

En donde haya transiciones bruscas y repentinas de calor á frio ó viceversa, tendrá al obrador los accesorios necesarios para calentar ó refrescar segun convenga.

En los climas templados se necesitan menos precauciones: cualquiera pieza de la casa del labrador sirve con tal que se la dé el grado de calor y renovación del aire cuando convenga; pero estas localidades tan á propósito, no es fácil hallarlas en nuestro clima porque si las hubiera, ni edificio se necesitaba: bastaba un cobertizo. No se hallan localidades de una temperatura uniforme y progresivamente cálida, á no ser en años extraordinarios. Las transiciones atmosféricas y los fenómenos meteorológicos nos imponen la obligación de construir los obradores con ciertas precauciones. Por de día, por ejemplo, en que el calor excesivo penetra al interior y hace el aire seco y poco respirable, una corriente de aire de

la parte superior del Norte al Mediodía, paliaría los perniciosos efectos del calor y sequedad.

Dejando al gusano de seda entregado á sí mismo al aire libre en una morera, se libra de los rayos del sol colocándose debajo de la hoja ó en lugar sombrío; tambien evita las corrientes del aire violento. En las noches frias queda inmóvil, y solo se pone en movimiento, cuando los primeros rayos del sol han disipado el rocío, y calentado la atmósfera.

En todas las provincias de España puede vivir la morera y por consiguiente puede vivir el gusano, y en las del Norte seria aun menos difícil criar el gusano de seda que en los climas variables. La uniformidad de una temperatura fria y húmeda ofrece menos inconvenientes que los puntos en donde los cambios atmosféricos son repentinos. Un sistema de ventilación caliente, una atmósfera artificial bien compuesta y constantemente renovada son dos elementos de buen éxito; pero imponen al criador una obligación bien penosa y difícil si el clima es frio y nebuloso: en el obrador podrá triunfar de estos dos enemigos, pero su fatal influencia se hace sentir en todas partes sobre todo en el alimento; la hoja es verdad que debe ser fresca, pero no húmeda, y antes de darla á los gusanos ha de adquirir cierto grado de calor que sin alterarla conserve su frescura, por lo que es indispensable secarla y calentarla en climas y tiempos lluviosos y frios.

### VENTILACION DEL OBRADOR.

Cuando el calor interior de la habitación en donde se crien los gusanos excede de los límites convenientes, si la temperatura exterior es mas baja, se introduce por una ó muchas aberturas una parte de aire exterior que bastará para templar el calor. El exceso de este en el obrador se debe frecuentemente á fenómenos meteorológicos, á los vientos cálidos y al ardor del sol. Cuando la elevación de la temperatura es por esta causa, á falta de ventilación natural la artificial la suple con ventaja. Mas cuando la electricidad y los vientos del Mediodía se mezclan, cuando hay lo que se dice bochorno, entonces la dificultad es seria á menos que no podamos disponer de un reservatorio de aire fresco sustraído de las influencias perniciosas del fenómeno. En este caso no hay que pensar en la ventilación natural, el desalojamiento del aire interior por un medio violento y enérgico es el único medio como por fuertes aventadores ó chimeneas de tiro. Estos medios serán frecuentes en climas cálidos, algunas veces en los variables y nunca serán necesarios en los templados y frios. La ventilación fresca tendrá lugar naturalmente de alto á bajo. Estando los reservatorios de aire fresco en la parte inferior, se hace llegar el aire á un punto cualquiera de la parte superior del obrador y desde allí se le ha de distribuir y repartir. En este caso la ventilación forzada es indispensable.

Aunque sean conocidos los medios de introducir la atmósfera exterior en el obrador, como las aberturas en el alto de las paredes del cuarto del lado del Norte, lo que puede ser reemplazado por algunos aparatos inventados para este objeto, como el de Lubac que consiguió privilegio de invención, lo mejor es, para sacar partido de la ventilación fresca, sobre todo en los países y tiempos cálidos, poner en juego los recursos que la naturaleza pone á nuestra disposición por la situación polar del edificio y su forma especial, circunstancias que son de grande importancia. La colocación de las aberturas y la situación de los conductos de aire fresco y caliente, deben ser tales que secunden en lugar de contrariar la tendencia del aire fresco á descender, y la del aire caliente á subir; en una palabra, el edificio por su forma y disposición debe estar, si es posible libre de los calores excesivos y recibir sin obstáculos la influencia necesaria de las corrientes del aire fresco.

Generalmente lo que mas se necesita en nuestro país y sobre todo en la época en que se cria el gusano, es mantener el obrador á una temperatura conveniente á la edad del gusano. Deben elegirse los medios mas económicos y seguros y que mantengan el aire en el grado de pureza posible.

El calentar el cuarto introduciendo lumbre, trae bastantes inconvenientes, y uno de los mas graves es la disminución del oxígeno que se consume en la combustión, dando de este modo al aire del obrador condiciones poco saludables. Otro inconveniente de las corrientes horizontales, es el producir humo, y si hay muchas chimeneas las corrientes son aisladas segun el lugar que ocupan y dejan espacios de atmósfera de la habitación en una completa estancación. Si se usa de estufa, el inconveniente es mayor, pues si el conducto de la chimenea es grande, da lugar á dos corrientes: una ascendente y otra inversa. Por medio de hornillos es imposible, á menos de no elevar la temperatura, y entonces alrededor de ellos es excesiva; la uniformidad de la temperatura es imposible aun, aunque se distribuya la hoja con regularidad; los gusanos próximos al fuego, pronto se hallan alimentados y los otros van retrasados, de modo que se desigualan. De aquí el desorden en las primeras edades y la anarquía en el 5.º período de la vida del gusano.

Una de las importantes invenciones es calentar por medio de caloríferos; el calentamiento del cuarto es regular, el calor es distribuido por igual en todo él. Este

(1) Véanse los números 21, 22 y 23.

medio es fácil y económico y se puede adoptar sea cualquiera la forma y posición del obrador.

Su aplicación no ha sido siempre la misma; ha habido una manía de innovación: los unos han estado por un calor húmedo; otros por calor seco y otras muchas innovaciones. Los cuartos calentados interiormente por estufas, braseros y demás, pueden pasar en obradores pequeños; pero para los grandes son insuficientes, además que estos medios siempre tienen los inconvenientes que hemos indicado. Para sacar de las habitaciones calientes todo el partido apetecible, se establecerán de modo que produzcan y comuniquen un aire lo más puro posible, con la suma de calor que dé al obrador la temperatura que necesita en regla general el hornillo, estufa ó fogón que ha de calentar; la pieza en que estén los gusanos, ha de estar fuera de la acción de las exhalaciones dañosas de la combustión. La suma de calor producida estará siempre en razón directa de la cantidad y calidad del combustible, pero la manera de emplearle, la disposición especial del fogón y sus conductos, pueden con igual cantidad de combustible hasta contuplicar la cantidad de calor. Lo primero que se debe calcular es el gasto, como en todo lo perteneciente á la agricultura. El establecimiento de un calorífero no es más costoso que los medios anteriormente dichos, y con el mismo combustible se puede duplicar el calor y producir una ventilación diez veces más rápida. El poder del calorífero debe ser proporcionado á la capacidad del obrador; los conductos del humo, del aire fresco, y del aire caliente deben ser construidos según esta proporción, pero siempre será bueno disponer de una suma de calor superior á la que se necesita.

El calor, en efecto, hace al aire seco, pero haciendo hervir una cantidad de agua, cuyo vapor se introduzca en los conductos destinados á la ascensión del calor, se alivia este defecto. Este vapor tiene la ventaja sobre el aire fresco, de que sirve en los obradores calientes para dar á la atmósfera su elasticidad sin disminuir la temperatura. La sequedad que en unos momentos es perjudicial en otros es necesaria.

La disposición de los lugares, la forma ó situación del obrador producen modificaciones que es imposible prever y calcular. Debe, sin embargo, establecerse una regla general y al buen criterio del propietario se dejarán las modificaciones.

Se cualquiera el aparato, los conductos desde donde existe la toma de aire hasta el foco del calorífero, y los destinados á esparcir el calor en el obrador, han de ser de ladrillo, lo mismo que las paredes interiores del hogar. La chimenea desde el hogar en toda la longitud de su trayecto, como en el tubo de aire fresco, deberá estar construida de fuertes planchas de hierro batido, herméticamente cerrado para aislar la columna de aire que le envuelve de las emanaciones del hogar. Sobre diversos puntos, habrá por donde limpiarlos ó desollinarlos. En el punto en que comience su movimiento vertical, habrá una abertura para hacer allí fuego y provocar así el tiro. La distribución del calorífico en el tubo se arreglará por los registros. Habrá por donde pueda arrojar exteriormente todo el calor. Los tubos conductores tendrán una ligera inclinación ascensional. Todas las bocas de calor estarán guarnecidas de registros, aumentando progresivamente de dimensión, en razón directa de su alejamiento del punto de partida. Los tubos conductores del calorífico deberán tener á lo más 10 centímetros de diámetro para que solo los ocupe la corriente de calor.

#### DISTRIBUCION INTERIOR DEL OBRADOR.

Se sacará el mejor partido posible del espacio de la habitación en que se han de criar los gusanos, utilizando su capacidad; pero sin dañar el servicio interior.

Las andanas son unas series de cañizos sobrepuestos unos encima de otros que están destinados á contener los gusanos. Los cañizos se construyen de diferentes cosas: como de mimbres, de juncos, cañas de listones de madera, de una red de alambre y aun de telas. El primer cuidado que ha de poner el criador, es construir bien las andanas, lo que no contribuye poco al buen éxito del gusano. La distancia de un cañizo á otro es como una media vara. A pesar de que cada labrador se acomoda á lo que tiene y hace las andanas y cañizos de las materias que tiene más á mano, con todo, describiremos algunos de los aparatos de andanas que se han inventado.

Las andanas pueden ser fijas; pero entonces se necesitan escalas para subir á los cañizos que están elevados; este inconveniente ha traído la invención de las andanas móviles con las que se facilita la distribución del alimento y la limpieza de las camas, y hasta el emboje; unas y otras reconocen unos mismos principios de construcción; en los dos casos, no se dispensa un buen sistema de ventilación. Como el movimiento de las andanas facilita el movimiento y cambio del aire que hay entre los cañizos, daremos desde luego preferencia á las andanas móviles.

#### ANDANAS DE CAÑIZOS MOVIBLES.

Laforte ha inventado un sistema que consiste en colocar una serie de cañizos unos encima de otros en situación horizontal á distancia de 30 á 40 centímetros;

están suspendidos por cuerdas puestas como para mover una celosía; estas cuerdas hacen conservar á los zarzos su distancia, ó bien se repliegan unos sobre otros según se quiere: el apartarse lo hacen de abajo á arriba, y se repliegan de arriba á abajo. Para mover estos cañizos de arriba á abajo, Laforte ha practicado seis agujeros en el techo para dar paso á las cuerdas necesarias para el mecanismo. En el aparato cerca del techo ha colocado una rueda de un metro alrededor de un diámetro que pone en movimiento un eje de un diámetro inferior. Sobre la rueda A se pasa una cuerda que pasa por dos agujeros del techo, descendiendo por los lados de la andana á la que da vuelta sin fijarse en ningún punto. Sobre el eje B pasan las dos cuerdas B, atravesando igualmente el techo por cuatro agujeros, y dando vuelta á los cañizos por los dos lados á los que ellas están fijas, reteniéndolos así á distancias iguales cuando ellas están tirantes. El movimiento que se imprime á la rueda con la cuerda, determina de un lado la tensión, del otro el aflojamiento de las cuerdas de sostenimiento, y por consecuencia el movimiento de los cañizos de arriba á abajo. La cuerda se mantiene en una tensión suficiente con ayuda de dos poleas fijas en el pavimento en cada lado de la andana. Un carrito alzaprima puesto en la estremidad del eje, fija el movimiento. Dos listones gruesos puestos verticalmente en las estremidades de los cañizos, y que vayan desde el piso al techo, les sirven de corredera para arreglar y fijar su posición vertical. Unos listones colocados en los ángulos de cada cuadro producen una pequeña separación cuando descansan los unos sobre los otros. (V. la figura en el número anterior.)

Sistema de andanas de Beauregard (Caminano).—Difiere poco del precedente. En vez de una polea con varios canales se emplea un aparejo de poleas. Los cañizos no tienen triángulo regulador y están pura y simplemente colgados al aparejo de poleas. En esta especie de andana hay el inconveniente de no poder arrimar la escala, y la dificultad de maniobrar con las cuerdas que pasan por las garruchas.

Sistema de andanas de Charrel.—Este autor ha atendido en la construcción del aparato á la fácil ventilación, á simplificar la limpieza de las camas y á que las excreciones de los gusanos no caigan sobre los que están debajo.

Para facilitar la ventilación entre los zarzos, los inclina hasta 45 grados. Para simplificar el deslecho se mueven los cañizos haciendo un movimiento de báscula con el que el superior deslecha el inferior en muy poco tiempo. El embarazo de la subida del gusano á hilar, las perjudiciales consecuencias de las excreciones de los gusanos al hilar sobre los que todavía están comiendo, le han obligado á admitir el medio de aislarlos unos de otros y reunirlos sin tocarlos, en bojas que hay preparadas. Con ayuda de la inclinación de los zarzos, colocadas las bojas en el momento en que la mayor parte de los gusanos trata de subir á la parte superior de los zarzos inclinados, se reúnen los gusanos que comen todavía en la parte inferior de cada cañizo no ocupada por el emboje. Desde este descubrimiento el modo de embojar ha dado un gran paso.

Este método de embojar, que depende de la construcción particular de los cañizos, puede aplicarse tanto á los zarzos fijos, como á los móviles.

Las andanas de Charrel consisten en dos piezas principales de 8 á 10 centímetros de diámetro, fijas en el suelo y en el techo, llenas de agujeros, á 33 centímetros de distancia. Entre estas dos piezas ó montantes, se hallan los zarzos, de dos metros de longitud y uno de ancho. Los zarzos son de un enrejado de alambre ó de listones de madera ó de cualquiera otra materia. Estos cañizos están puestos unos encima de otros, fijos por un travesaño sujeto en su centro longitudinal, el cual termina por dos goznes que vienen á los agujeros, y allí se afirman. Estos zarzos así sujetos por su centro, pueden fácilmente replegarse sobre sí mismos como las hojas de una persiana. Para asegurarlos á una distancia igual y regularizar su movimiento, están sujetos por cada estremidad por un listón, el que también está agujereado á una distancia regular de una tercera parte de metro. Unos pequeños agujeros reciben cada uno un pequeño clavo que se asegura en el borde del zarzo y le fija. Este listón está fijo á los cañizos superiores é inferiores por un tornillo de madera. Dos pequeños ganchos, partiendo del montante, sostienen un zarzo y mantienen á todos en posición horizontal ó inclinada según el lado á que se quiere que se dirija.

Cada regulador (que así se llaman los listones), debe tener un puntal en la parte inferior y superior para poder inclinar la andana á los dos lados á voluntad. El movimiento de cada zarzo puede verificarse aisladamente; basta arrancar los dos tornillos que lo aseguran al listón regulador, y queda así libre para inclinarse á un lado ó á otro sin que la andana deje su posición. Este movimiento es necesario para mudar la cama á los gusanos, como ya hemos dicho. Los lados de cada zarzo están guarnecidos de pequeños ganchos destinados á asegurar los hilos de la red que forma el cañizo cuando un lado se vuelva hácia arriba y otro hácia abajo, posición que se da al zarzo para el deslecho. Este método de andanas es muy económico, tres montantes ó pilares sirven para dos andanas. La facilidad de dar á los zarzos la inclinación, favorece la ventilación y corriente del aire

ambiente entre los zarzos, ventaja que no tienen los cañizos horizontales.

Sistema de Poitiers.—La simplificación del deslecho es lo que se ha propuesto su inventor. Cada andana se compone de cuatro pilares; lo que sirve de zarzos es una tela sin fin, arrollada en dos cilindros, colocados en los dos extremos; uno de estos rodillos está guarnecido de un manubrio para imprimir á la tela el movimiento que necesita el acto del deslecho. De un pilar ó monte á otro y de cada lado de la tela, se halla una tabla delgada, que forma el cuadro del zarzo, y sirve para impedir que se salgan los gusanos y que caigan. Entre las dos telas se hallan igualmente de trecho en trecho unos listones al través destinados á sostener la tela en donde están los gusanos. Además estos listones ó travesaños impiden que la tela haga bolsas. Este método de andanas no ofrece las ventajas que se ha querido suponer; para el deslecho se necesitan más personas que por los sistemas anteriores.

JOSE ECHEGARAY.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Habiendo de adelantarse siete días este número para completar el tomo de 1858 con arreglo á la variación que va á experimentar el Museo Universal en los días de su salida, la presente revista no puede ser de la quincena, pues que solo hace ocho días que nos despedimos de los lectores en nuestra última visita.

Desde entonces ha habido varios importantes acontecimientos que la crónica y la historia consignarán en sus anales. Se ha estrenado en Novedades un nuevo drama del Sr. Fernandez y Gonzalez: se ha inaugurado y constituido legalmente la real Academia de Ciencias Morales y Políticas; se ha mandado levantar un templo monumental en memoria de la declaración dogmática del misterio de la Concepción Inmaculada; se ha roto un tubo de esa otra obra monumental, el canal del Lozoya; se ha publicado el discurso leído por el Sr. Cañete en la ceremonia de su recepción en la Academia española.

El drama estrenado el sábado en el teatro de Novedades en medio de una numerosa concurrencia, se titula *Cid Rodrigo de Vivar*. El Sr. Fernandez y Gonzalez ha dado con él una prueba más de su indisputable genio dramático. Las obras del Sr. Fernandez y Gonzalez llevan un sello de vigor, de lozanía exuberante, que las hace distinguir entre todas las demás. En este drama parece que se ha propuesto explicar de una manera plausible un hecho, para nosotros repugnante, que refieren las crónicas y los romances del Cid, á saber: su casamiento con la hija del conde Lozano á quien dió muerte. ¿Cómo D.<sup>a</sup> Gimena entrega de buen grado su mano al matador de su padre, y aun si hemos de dar crédito al romance, reclama al Cid por marido precisamente por ser el autor de su orfandad? El Sr. Fernandez y Gonzalez da una explicación verosímil del hecho, que en estos casos vale tanto como decir satisfactoria. Las últimas escenas de los actos primero y tercero son de mano maestra, y tienen un alto interés dramático. Las demás, sino tan interesantes, son buenas por la fiel pintura de las costumbres de la época, por los elevados y robustos pensamientos que contienen y por la corrección, esmero y espontaneidad del lenguaje. Cuando otras producciones, dignas de elogio por otra parte, se encuentran plagadas de galicismos, es grato ver cómo algunos escritores se han logrado eximir de la enfermedad dominante. En la ejecución Delgado, Calvo y la Rodríguez, se esmeraron, especialmente el segundo; Zamora, en la primera noche, tuvo momentos fatales. Desgraciadamente no contamos hoy en España actores que puedan representar con la perfección apetecible las obras del Sr. Fernandez y Gonzalez, que necesitan artistas como Latorre y la Ristori. La empresa del teatro merece otra vez nuestros elogios por el esmero en trajes y decoraciones con que ha puesto el drama en escena.

El domingo el Sr. marqués de Corvera, ministro de Fomento, en presencia de un gran número de hombres políticos y de literatos, reunidos en el salón de la Academia de la Historia, declaró legalmente constituida la real Academia de Ciencias Morales y Políticas, creada hace un año. El Sr. ministro, ponderando la importancia de las academias en general, y de esta en particular, apeló á la ilustración de sus individuos, y reclamó su auxilio para librar á nuestra patria de los peligros á que pudieran arrastrarla errores funestísimos, y que solo la luz de la ciencia puede disipar. El Sr. marqués de Pidal contestó á este discurso con otro, en el cual encareció del mismo modo la importancia de las academias y de los académicos, y se manifestó partidario de las antiguas tradiciones. En este punto de las academias, tenemos nosotros nuestra opinión particular, que no es la de los señores marqueses de Pidal y de Corvera. Sucede en esta época á esos cuerpos científicos lo que en otro tiempo á los gremios de artes y oficios: muy buenos en su creación con todas sus leyes y estatutos, degeneraron después hasta el punto de ser un obstáculo al desarrollo de la industria. Afortunadamente las academias no han adquirido la extensión é importancia que tuvieron los gremios. Poco después de creadas en el país donde nacieron, podía un autor escribir para su epitafio lo siguiente:

Ci güt Piron, qui ne fut rien,  
Pas même académicien.

Esto, sin embargo, nada prueba contra los hombres



LA PREPARACION DEL PAVO Y LA SOPA DE ALMENDRA.

eminentes que componen esas corporaciones, cada uno de los cuales individualmente considerado vale para la ciencia mas que una academia, y dejado solo á su genio puede producir mas ventajas á la sociedad que corporacion ninguna reglamentada por el gobierno.

El discurso del señor Cañete en la Academia de la Historia versó sobre la poesia española en su brillante época de los siglos XVI y XVII. Le contestó con igual erudicion el señor Segovia, mostrando ambos que han estudiado y comprendido aquellos siglos y aquellos autores.

deberá nombrar una junta encargada de estudiar bajo su direccion y proponerle el sitio, los planos, y los recursos para esta fábrica monumental. Nuestra ignorancia creeria preferible recomponer y habilitar algunos hermosos templos que se están arruinando, por ejemplo, el de san Francisco, muy á propósito por sus vastas proporciones para servir de iglesia mayor. Sin embargo, quien lo entiende lo ha determinado de otro modo, y vamos á tener, si Dios quiere, una catedral magnífica. Mucho celebraremos verla concluida en compañía de nuestros lectores y de todos los que bien nos quieren.



FIN DE NOCHE-BUENA.

Y á propósito de academias, no podemos menos de hacer mencion de la que se ha creado últimamente en Haiti por S. M. negra el emperador Faustino I. Sabido es que

en Haiti se habla el francés, y una academia francesa ha creado el emperador para conservar la lengua, que en tierra de negros era tratada como una negra. Esta cor-

poracion debia tener cuarenta individuos; mas como se presentasen unos tres mil aspirantes, todos los cuales se creian con derecho por sus conocimientos filosóficos para ocupar los sillones académicos, el emperador los convocó, los encerró con llave, les dió plumas, linteros y papel y los invitó á escribir la palabra *citron*, prometiéndole nombrar académicos á aquellos que la escribiesen con toda perfeccion ortográfica. Los tres mil candidatos pusieron manos á la obra, y en menos de un cuarto de hora presentaron sus trabajos respectivos al ministro. Dos mil novecientos sesenta y uno habian escrito *sitron*, y solo treinta y nueve habian usado la verdadera ortografía. El ministro declaró á los treinta y nueve, académicos de derecho; pero como la Academia debia componerse de cuarenta miembros, hubo de consultar el caso á S. M. para saber sobre quién de los otros debería recaer la eleccion. Faustino I, despues de reflexionar maduramente, dijo al ministro:—veamos si yo soy digno de figurar en esa corporacion científica; venga recado de escribir. Cogió en efecto la pluma, escribió: *xitron*, y entregó el papel al ministro con aire satisfecho. El ministro aplaudió, los treinta y nueve académicos aplaudieron y nombraron al emperador secretario perpetuo. Tenemos, pues, constituida una academia francesa en Haiti.

La Gaceta del lunes inserta un real decreto muy digno de llamar la atencion. Por él se manda erigir, en honor de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, un templo que por su grandiosidad pueda servir en adelante de iglesia mayor ó catedral de Madrid. Para su construccion se da comision al rey, que

deberá nombrar una junta encargada de estudiar bajo su direccion y proponerle el sitio, los planos, y los recursos para esta fábrica monumental. Nuestra ignorancia creeria preferible recomponer y habilitar algunos hermosos templos que se están arruinando, por ejemplo, el de san Francisco, muy á propósito por sus vastas proporciones para servir de iglesia mayor. Sin embargo, quien lo entiende lo ha determinado de otro modo, y vamos á tener, si Dios quiere, una catedral magnífica. Mucho celebraremos verla concluida en compañía de nuestros lectores y de todos los que bien nos quieren.

En cuanto á la otra obra monumental del Lozoya, el tubo ó cañería que se rompió, dicen que se encuentra ya compuesto. ; Asi fuera tan fácil componer las filtraciones de la presa! Pero esta es tarea magna que necesita medidas radicales. Entre tanto tendremos agua en el invierno, y mas adelante Dios dirá.

Tambien pueden contarse entre las monumentales, á lo menos por lo que duran, las obras de la Puerta del Sol. Al atravesarla ahora, el viajero se siente fatigado y bambolearado por los vientos reinantes en semejante páramo; y en el verano habrá que preparar camellos, agua y tiendas para cruzar aquel desierto, cuya aridez y monotonía no se ven interrumpidas por él mas pequeño oasis. Ya han salido dos veces á subasta los solares donde se han de construir las casas que han de formar las futuras calles; pero no ha habido hasta ahora ninguno que se atreva á gastar lo que se pide por ellos. Ciertamente que acaso valga mas hacer casas en Fernando Po, á donde va ahora una lucida colonia, y donde los terrenos se dan de balde, que hacerlas en la Puerta del Sol, donde cuestan un ojo de la cara. Y ahora se nos ocurre una idea: ya que nadie quiere edificar en la Puerta del Sol, tomen-se los terrenos y fabriquese en ellos el templo monumental, que allí podrá campear y descollar admirablemente. Recomendamos á la junta que ha de nombrarse este pensamiento por si lo juzga aceptable.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

A veces la fatalidad nos hace naufragar en puerto.

DIRECTOR, D. J. GASPAS

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4. 1858.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El número primero del Museo Universal para el año 1859 se repartirá el día 1.º de año. Los señores suscritores se servirán renovar la suscripcion si no quieren sufrir retraso.

El Almanaque literario del Museo Universal se repartirá con el primer número.